



Año 2015
C.25



Crónica VI Media Maratón Ciudad de Palencia

Domingo ocho de noviembre: penúltima carrera de la Liga Social. Ya solo quedan los Torozos y terminamos la temporada. Miro resultados y veo que tengo hechas las doce carreras de rigor y voy primera en mi categoría. No es que sea mejor, es que he ido a más dentro de la Liga. Sin embargo, el destino ha querido que esta Media sea decisiva: si mi colega Laura gana (lo cual si asiste va a suceder) estaremos en un empate de puntos, si no viene seré definitivamente primera ¡Que emoción!



Comenzamos el día con el madrugón oportuno, un desayuno potente y un viaje a nuestra ciudad vecina de lo más placentero. Un sol radiante se abre paso en una mañana que promete y que cumplirá expectativas. Tras superar las típicas dificultades que tiene una ciudad no muy grande ante un evento como este para aparcar, vamos a recoger dorsales y camiseta. Suerte que aún quedan tallas para elegir y no demasiada gente esperando a recoger lo suyo. Saludos de rigor a conocidos y futuros podios, y siempre los mejores deseos para todos, tanto para los de nuestro equipo como para el resto, deportividad ante todo.

En un día como hoy calentar y comenzar a sudar es todo uno. Son las diez treinta de la mañana y hay un sol que más que otoñal parece de verano. A quince minutos del pisetazo de salida foto de grupo. No estamos todos, siempre hay quien apura el calentamiento, aún así somos un buen grupo de "moraos". José, cámara en mano, hace los honores, el resto son sonrisas, nervios y camisetas mojadas. Cada cual de una categoría, de un tiempo y con unas expectativas distintas de carrera, pero en estos momentos somos uno, un solo latido con muchos corazones. Yo miro a mi alrededor y no la veo ¿no vendrá? Más que otra cosa es por darle emoción, sé que nunca podría con semejante rival, sin embargo me divierte pensar en un "cara a cara", aunque tenga todas las de perder.

Pisetazo de salida tres minutos pasados de las once. Este año parece que la



distancia se va a cumplir y de momento salimos varios metros más al fondo de la calle que el año

pasado. Un recorrido de veinte y un kilómetros noventa y siete metros nos esperan, con dos vueltas al trazado y llegada unos metros antes de la salida, esta vez homologado por la Real Federación de Atletismo Español. Comienza la carrera con un sol de justicia por la Avenida de Castilla con muchos aficionados que no han dejado pasar la ocasión de disfrutar de esta prueba deportiva en un día radiante como hoy. Más de novecientos corredores nos abrimos paso poco a poco, un número que sorprende cuando esperas en la salida ya no parece en absoluto que seamos tantos, pero así son los números y las sensaciones: contradictorias en ocasiones. Igual que en años anteriores vamos tomando posiciones y una vez hemos cruzado el Puente de Hierro y ya en la ribera del río cada cual se va situando en su lugar. Compañeros que esta vez no corren se dedican a animarnos acaloradamente y ha hacer esas fotos que luego todos vemos con una gran sonrisa en la cara.

Primer avituallamiento en la subida del Camino de la Torrecilla, a los cinco kilómetros. Solo una puntualización: ponerlo justo en la subida no me parece la mejor idea puesto que bastante tenemos con la pendiente del trazado como para pensar en recoger el agua que solo está dispuesta en el lateral derecho. Es algo que yo me planteo, nada más. Tras esto pasamos a correr por la zona menos agradable de todo el recorrido: asfalto que arde, ninguna sombra a la vista y una recta que se alarga más de lo que en realidad es. Ya a partir del kilómetro ocho y después de una ligera subida llegamos de nuevo a la zona urbana de la ciudad, con un recorrido por el casco antiguo muy animado, cantante borrachín incluido, llena de gente que anima y niños que gritan a tu paso. Un románico palentino que compite en protagonismo con los corredores. Aquí ya hemos dado una primera vuelta, solo queda otra, por lo tanto conocemos lo que nos espera en los siguientes kilómetros.

En este punto, en el que se supone que vas de menos a más es cuando yo me vine a bajo. Sudor y lágrimas no es tan solo una expresión, es casi una realidad. Llorar no lloré porque ni tan siquiera podía, pero no por falta de ganas. De un ritmo de cinco veinte subí a más de seis el kilómetro. No sé si llamarlo pájara o simplemente falta de entrenamiento, el caso es que a partir del kilómetro quince sufrí como pocas veces he hecho. Obligué a mi compañero de carrera a dejarme sola y me enfrenté cara a cara con el dolor, y con unas ganas irrefrenables por parar y mandarlo todo al carajo. Es en estos momentos cuando se ve tu madurez como corredor, más allá de las horas de entrenamiento. Y aunque no dejaba de pensar en parar, y como veis por el tiempo casi lo hice, una fuerza interior me lo impidió. Me convertí en mi mejor animadora y no me dejé sola ni por unos instantes. Muchas veces te preguntan que en qué piensas cuando corres, yo no sé del resto, solo sé de mí: “Venga Marta, no pares, aquí no, no queda nada, un kilómetro más, uno a uno, no mires el tiempo, intenta seguir con este grupo, esta parte es fea pero puedes, ya casi estás en el centro ¡vamos arriba! no pares, sigue, tranquila, disfruta, no hay nada que demostrar, eres grande, estás aquí, este es el momento. Hay gente animando ¿les oyes? no pares, sigue, tú puedes, eres grande ¡vamos uno más! respira, no pienses en las piernas, sigue, no pares, baja el ritmo, ¡sí, más! qué importa, no pares, continua, tranquila, escucha como te animan, son tus amigos, tus compañeros, Félix, Alberto, Jose y demás. Unos metros, ¡vamos arriba! venga Marta, claro que puedes, un poquito más, vamos sigue, vamos puedes... ¡Llegaste! Bravo Marta, bravo”.

Y sí, llegué. No es una distancia insuperable, ni un esfuerzo que no se pueda asumir con un poco de cabeza y constancia, pero hay momentos en los que lo que ya conoces se presenta de pronto como un reto, en los que algo pequeño se hace grande, en los que un sueño se convierte en pesadilla. He aprendido mucho de esta carrera y es que a parte de un buen físico lo que también hay que entrenar es el pensamiento positivo. Lo primero me falló, así que corrí y llegué a meta gracias a lo segundo. Disfruto corriendo, no pienso en tiempos ni metas. Sin embargo, esta vez se me pasó por la cabeza el querer hacerlo mejor, en menos tiempo, ver que era capaz de ello. No solo no lo fui, sino que sufrí por intentar hacer algo que estaba fuera de mi alcance en ese momento. Correr con cabeza significa saber dónde estás, cuál es tu realidad, dónde están tus límites. Yo estuve fuera de todo esto, me dejé llevar en unos primeros kilómetros

estupendos, por las buenas sensaciones y lo pagué el resto de carrera. Ahora he vuelto a mi realidad, a mis tiempos, que no son demasiado buenos pero son míos y algún día los mejoraré, trabajando todo: cuerpo, cabeza y realidad.

Quienes sí estuvieron a la altura de semejante carrera fueron los ganadores absolutos: Rubén González Encinar, un militar vallisoletano que terminó en 1:12:46 y la fémina Aroa Laguna Sastre en 1:28:10. Tras ellos unos segundos desafiantes y un numeroso grupo de aficionados. Especial mención a todos los Atletas Populares que corrieron en un día tan espléndido. Y a tono personal a mis dos grandes compañeros: Patxi y Mila. Ambos disfrutaron de los placeres del podio y de unos aplausos más que merecidos. Compartir entrenamiento con estos monstruos es más que un honor, ¡bravo! Y ya dejando tiempos, dolores y metas a un lado asistir a esta competición es ya de por sí meritorio, así que un aplauso para todos nosotros. Porque ver el toro desde la barrera es una cosa, tirarse al ruedo es otra, así que un ole para todos. Aprendamos de nuestras victorias y más de nuestras derrotas, seamos fuertes en nuestras debilidades y gocemos de lo que más nos gusta: ¡correr!

Apéndice: Laura no asistió a la carrera por motivos personales. Con lo cual yo me llevé los doce puntos y soy primera de mi categoría. Mi realidad es otra: ella es la ganadora indiscutible, pero las normas son las normas. Solo darla mi más sincera enhorabuena a esta gran mujer y enorme atleta.

Marta Acebes.

MONTAJE: José María Martín Sánchez



C.D. ATLETAS POPULARES VALLADOLID -----

